

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

# Un sacrificio ilustrado. La dialéctica sí mismo-natural a partir de Entre las cuerdas de Loïc Wacquant.

Gambarotta, Emiliano.

Cita:

Gambarotta, Emiliano (2010). *Un sacrificio ilustrado. La dialéctica sí mismo-natural a partir de Entre las cuerdas de Loïc Wacquant*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/655>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/Gu3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **VI Jornadas de Sociología de la UNLP**

### **Mesa Temática 34: “Modos del cuerpo: prácticas, saberes y discursos”**

Autor: Gambarotta, Emiliano Matías

Pertenencia Institucional: Grupo de Estudios en Educación Corporal (GEEC)-CIMECS-IdIHCS-UNLP/CONICET y Colectivo Asistemático Orientado a lo Social (CAOS)-CIMECS-IdIHCS-UNLP/CONICET

Correo electrónico: emilianogambarotta@yahoo.com.ar

**Título: Un sacrificio ilustrado. La dialéctica sí mismo-natural a partir de *Entre las cuerdas* de Loïc Wacquant.**

#### *Resumen:*

La intención de este trabajo es reflexionar en torno a la noción de “sacrificio” y a su particular lugar en el entrenamiento y la práctica deportiva; para ello nos concentraremos en los diarios de campo producto de la etnografía realizada por Loïc Wacquant en una sala de entrenamiento de boxeo en la ciudad de Chicago, y publicados bajo el título *Entre las cuerdas*. El centro de nuestra labor se dirigirá a dar cuenta no sólo de la perspectiva propia de los “nativos” y de los sentidos allí presentes (como tiende a primar en la etnografía), sino a buscar las lógicas relacionales subyacentes que se articulan en derredor de la práctica del sacrificio. En este sentido resulta clave en nuestro trabajo la puesta en juego de algunas de las lentes conceptuales forjadas por Max Horkheimer y Theodor W. Adorno en *Dialéctica de la ilustración*, particularmente de cómo se concibe allí la relación (dialéctica) entre sí mismo y naturaleza (interna y externa). Pues en la tensión entre esos términos, así como en su entrelazamiento, la lógica del sacrificio es un momento central en la constitución del sí mismo que domina a la naturaleza, así como en su disolución a manos de ésta.

*Palabras claves:* sacrificio – boxeo – naturaleza – sí mismo – dialéctica

La intención de este trabajo es estudiar algunas de las características centrales del modo de corporalidad que se constituye en la práctica de un deporte y su entrenamiento; para lo cual se llevará a cabo una lectura del material etnográfico producido por Loïc Wacquant y publicado en su libro *Entre las Cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*<sup>1</sup>. Con el objetivo de detectar la lógica subyacente a los procesos abordados en sus cuadernos, a través de una labor de crítica cultural sobre tales materiales, manifestando un conjunto de tensiones que escapan (en sus nodos principales) a la perspectiva que el propio etnógrafo pone en juego. Es decir que estudiaremos una etnografía de Wacquant pero no siguiendo su línea de análisis, sino intentado aprehender otra problemática que se condensa en esos materiales. De allí que escojamos trabajar a partir del texto de Wacquant que está más cerca de ser un diario de campo, antes que con sus artículos de análisis del mundo pugilístico<sup>2</sup>, pues esto nos brinda un material en el que la descripción densa de los acontecimientos predomina sobre la perspectiva analítica del propio etnógrafo, haciendo más amplios los senderos por los que pueden transitar lecturas alternativas.

Ahora bien, por debajo de esta labor, y sosteniéndola, se encuentra el esfuerzo por alcanzar dos objetivos en torno a los cuales aquella cobra todo su sentido. En primer lugar, el más claramente polémico, en tanto discusión con algunas de las tendencias hoy dominantes en la sociología y en la antropología argentinas: la consideración de que sólo aquél que ha estado en el campo puede decir algo sobre esos materiales, que sólo el que ha hecho la etnografía (o, en su defecto, una etnografía similar en algún otro “campo”) puede tener una comprensión cabal del entramado de relaciones sociales que allí se teje. Frente a esto buscaremos marcar (o más bien recuperar) la posibilidad de que el trabajo crítico sobre esa *graphia*, sobre los materiales “descriptivos” que produce ese método, permita la articulación de una *logia*, la iluminación de las relaciones objetivas que allí se establecen, aun cuando no se halla pisado el campo. Lo cual es también un cuestionamiento a la vieja y persistente antinomia entre investigación “empírica” e investigación “teórica”. En segundo lugar, se intentará plantear la actualidad y potencia *para este tipo de estudios* de una particular perspectiva de crítica cultural, con base

---

<sup>1</sup> Wacquant, L., *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006 (en adelante las citas a este texto se harán consignando el número de página entre paréntesis, en el cuerpo del texto).

<sup>2</sup> Nos referimos, por ejemplo, a textos como Wacquant, L., “Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal”, en Auyero, J., *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1999; “Un traficante de carne en acción: pasión, poder y lucro en la economía del boxeo profesional”, en AA. VV., *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

en una dialéctica abierta y materialista<sup>3</sup>; en oposición a las consideraciones que tienden a relegarla a cuestiones meramente “teóricas”, como si éstas fuesen escindibles del estudio de las problemáticas concretas.

Con este fin abordaremos, en la primera sección, la oposición entre la calle y el ring que Wacquant plantea y que define el entorno en el que se constituye el *ethos* pugilístico. Para, en la segunda sección, plantear los rasgos centrales de la lógica que subyace a la conformación de dicho *ethos*, la cual tiene en el sacrificio —en su racionalidad y sus consecuencias— su momento central. Finalmente, buscaremos poner de manifiesto cómo las tensiones entre los diversos componentes del modo de corporalidad pugilístico (aunque no sólo de él) se caracterizan por un estilo de movimiento que cabe definir como una dialéctica aporética.

## El nombre y lo anónimo

Wacquant comienza su trabajo poniendo, en el centro de sus consideraciones sobre el mundo del boxeo, la oposición entre “la calle” y “el ring”, pues “la trama de relaciones sociales y simbólicas que se tejen en el interior y alrededor del gimnasio” (p. 29) no puede ser entendida sin el entorno en el que tiene lugar. Donde la calle es caracterizada como el ámbito “del anonimato de la masa” (p. 31), es decir: un espacio en el que casi no se posee un nombre propio, aquello que particulariza a los individuos distinguiéndolos de la masa in-diferente (en los dos sentidos del término). Ya que las condiciones de existencia de la calle tornan más que difícil la generación de una singularidad que se distancie de la pseudoindividualidad dominante, por la que “lo individual se reduce a la capacidad de lo universal de marcar lo accidental de tal modo que pueda ser reconocido como lo que es”<sup>4</sup>. Frente a esto, la pertenencia al gimnasio, a los lazos de sociabilidad que allí se urden, brinda la oportunidad de despojarse de ese anonimato, es decir: de hacerse con un nombre propio. Introducción de una diferenciación que es el producto del reconocimiento de la sociedad local. Es por ello que “el *gym* es una máquina para salir de la *in-diferencia*, de la *in-existencia* [...]. *Ser alguien*, en eso radica todo. Salir del anonimato, de la mediocridad, aunque sólo sea durante un puñado de asaltos” (p. 227). Así, la centralidad de este “ser alguien” sólo puede aprehenderse en toda su densidad por la

---

<sup>3</sup> En este punto se retoman algunos de los planteos desarrollados en Gambarotta, E., “La dialéctica aporética entre cuerpo y sí mismo: Una lectura de *Dialéctica de la ilustración* en clave política”, en: *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Página web: <<http://www.intersticios.es>>, Vol. 4 N° 1, Año 2010, 15 pp.; a la vez que mi (tardía) lectura del texto de Fernandez Vaz (“Treinar o corpo, dominar a natureza: notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal”, en *Cadernos Cedex*, Año XIX, N° 48, agosto de 1999, pp. 89-108) ha sido de enorme importancia para confirmar la senda de investigación aquí recorrida, así como para terminar de darle forma a una parte de los argumentos aquí desarrollados.

<sup>4</sup> Horkheimer, M. y Adorno, Th. W., *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos* [1944-1947], Madrid, Editorial Trotta, 2001, pág. 199 (en adelante citado como *DI*).

oposición que entraña a la posibilidad de “ser nadie”, de no poder romper con la masa amorfa y su anonimato. El ring permite llevar a cabo esa ruptura, a través de la adopción de “su riguroso régimen, indisolublemente corporal y moral, que define su estado y *sella su identidad*” (p. 31, las cursivas son mías).

En este marco, y como parte de la conformación de una particular identidad (pugilística), tiene lugar otra de las características propias del ring, que lo definen en “*su doble relación de simbiosis y de oposición al barrio y a la cruda realidad del gueto*” (p. 32). Ya que éste último constituye un espacio en el que prima la violencia descontrolada e imprevisible, a diferencia de lo cual el ring es una instancia en la que la violencia se halla controlada, por lo que su desarrollo se da dentro de ciertos parámetros que permiten establecer sus alcances. En este sentido Wacquant sostiene que “los jóvenes del barrio se acostumbran desde muy pronto a las formas más variadas e imprevisibles de violencia callejera; y en comparación, la violencia estrictamente reglamentada del boxeo apenas resulta agresiva” (p. 39). Marcar la diversidad de estas formas de violencia constituye uno de los *leitmotiv* de los cuadernos producto de su etnografía, ya que ello permite no sólo resaltar la ya mentada oposición entre la calle y el ring, sino también señalar el carácter no “bárbaro” del boxeo, aquello que hace que éste sea un deporte y no meramente dos individuos “peleándose” o “luchando”. Tal y como lo enfatiza el entrenador del gimnasio donde se realiza el trabajo de campo, pues él “no admite el uso de la expresión ‘luchar’ [*to fight*] en lugar de ‘boxear’ [*to box* o *to spar* para los asaltos de entrenamiento]” (p. 63)<sup>5</sup>.

En el centro de lo cual se halla el estricto autocontrol que esta práctica exige (como lo sostiene el entrenador de Mike Tyson –según la cita que Wacquant introduce–: “el boxeo es un deporte de autocontrol”, p. 236). Así, no estamos ante una violencia en la que se ponga constantemente en juego la propia vida (y la del otro), como ocurre en la calle; antes bien

lo que a los ojos del neófito podría parecer un derroche salvaje de brutalidad gratuita y desenfrenada es, de hecho, un lienzo regular y finamente codificado de intercambios que, aunque violentos, no dejan de estar *constantemente controlados* (p. 87, las cursivas son mías).

Y en esto se percibe una tercer diferencia que opone a la calle con el ring, pues aquella “genera un ambiente de miedo opresivo –o, mejor dicho, de terror–” (p. 38), de temor por la propia vida a partir de la incerteza de poder conservarla. “En contraste con este entorno hostil e incierto [...], el club constituye un islote de estabilidad y orden” (p. 40), que separa a sus

---

<sup>5</sup> Esta oposición entre dos formas distintas de violencia tiene uno de sus puntos más claros en el rechazo que los conocedores del mundo del box plantean frente a la creciente regulación de la violencia pugilística, pues se concibe a dicha regulación como excesiva, cuya consecuencia es la distorsión de la lógica del deporte (cf. p. 59). Lo cual puede ser entendido como una pugna en torno a la creciente “civilización” (en el sentido de Elias, N., *El proceso de civilización*, México, FCE, 1989) del boxeo, siempre “bárbaro” para aquellos ajenos a su lógica, mientras que altamente “civilizado” para los practicantes del Noble Arte.

miembros de la calle y sus riesgos, ofreciendo un ámbito protegido en el cual desarrollar sus relaciones<sup>6</sup>. Pero también los separa de la posibilidad de verse completamente absorbidos por la delincuencia (cf. p. 41), por la vida de la calle, por su anonimato. Así, brinda la posibilidad de forjarse un nombre, pero como miembro de un espacio controlado, cuya exigencia es el ejercicio de un constante autocontrol sobre las propias prácticas, por parte de sus miembros. Es decir, que esta ruptura con la lógica de la calle, que el ring entraña, es posible si y sólo si se genera un determinado *ethos*, una particular “concepción de la vida”<sup>7</sup>; aquella que constituye a un habitante del gueto en un púgil, en un miembro del *gym*.

Se pone así en juego un esquema de raíz weberiana que funciona como sostén de muchas de las observaciones que Wacquant realiza en *Entre las cuerdas*. En donde se plantea cómo la constitución de un púgil es, antes que nada, la conformación de ese determinado *ethos* –singular a este mundo, pero común al conjunto de sus miembros– que puede caracterizarse (parafraseando al Weber de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*) por su “ascetismo laico pugilístico” (el cual, sin dudas, constituye una *Beruf*). En este sentido puede entenderse el peso del “carácter monástico, casi penitencial, del ‘programa de vida’ pugilístico [que] transforma al individuo en su propio campo de batalla y lo invita a descubrirse o, más bien, *a crearse a sí mismo*” (p. 30, las cursivas son mías). Pues, en definitiva, lo propio de la inclusión en el mundo del ring se encuentra en su convertir a cada púgil “en monje por toda su vida”<sup>8</sup>.

Sin embargo, mientras Wacquant acentúa esta línea interpretativa de la práctica del boxeo, para poner en evidencia la lógica ritual-religiosa que entraña, haciendo de ésta la perspectiva desde la cual abordar el fenómeno en cuestión. A nosotros, en cambio, nos interesa aprehender otra lógica subyacente a esa particular modalidad de articular las prácticas que es el entrenamiento del púgil –sin dejar por ello de lado la faz cultural que Wacquant acentúa–; pues es este trabajo el que nos permitirá echar luz sobre el modo de corporalidad que allí se pone en juego (aunque no sólo allí). El cual, en gran medida, se conforma a través de –para seguir parafraseando a Weber– la implementación de esa forma de poder capaz de intervenir “en todas las esferas de la vida pública y privada, sometiendo a regulación onerosa y minuciosa la conducta individual”<sup>9</sup>. Donde dicha regulación se ejerce, casi exclusivamente, sobre lo “natural” en el ser humano; es decir: sobre aquello que desde el punto de vista forjado a lo

---

<sup>6</sup> De allí que “ante todo, el *gym* aísla de la calle y desempeña la función de escudo contra la inseguridad del gueto y las presiones de la vida cotidiana” (p. 30). Resulta tentador preguntarse hasta qué punto en Wacquant no están jugando algunos elementos de tintes hobbesianos, de los requisitos para la constitución de una sociedad civil, aun cuando sea insostenible considerar que él iguala a la calle a una suerte de “estado de naturaleza”.

<sup>7</sup> Weber, M., “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, en *Obras selectas*, Buenos Aires, Distal, 2003, pág. 205.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 140.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 47.

largo del proceso civilizatorio moderno (en el sentido en que Elias trabaja esto<sup>10</sup>) es percibido y valorado como una otredad a ser controlada y puesta en orden. En esto retomamos lo planteado por Fernandez Vaz al sostener que “reconocemos en la naturaleza un otro a ser *dominado*”, lo cual incluye a aquello (concebido como) “natural” en nosotros mismos, que “también es visto como algo peligroso y ofensivo para la civilización, debiendo por eso mismo ser dominado, domesticado, apaciguado”<sup>11</sup>.

A partir de esto podemos ver como, en los materiales etnográficos producidos por Wacquant, el descontrol de esa otredad es justamente lo que predomina en la calle, con su violencia sin límites, su inseguridad, etc., pero también con su anonimato, esa carencia de una singularidad que permita al menos introducir una diferencia con respecto a la masa. Es en lucha con esto, controlando su descontrol, que se forja la *identidad* del púgil. De allí que *Entre las cuerdas* pueda ser interpretado como una odisea desde la calle al ring, en la que se produce “el itinerario del *sí mismo*”<sup>12</sup> o, mejor aun, de un particular sí mismo: el púgil. Es en esta tensión entre sí mismo y “naturaleza”, en la *constelación*<sup>13</sup> que esos elementos conforman, que se articula el modo de corporalidad propio del púgil, “pero que todos compartimos en diversos grados” (p. 15).

## La racionalidad del sacrificio y sus consecuencias

### *Boxeando a Polifemo*

El mentado itinerario, el recorrido en el tiempo que implica, gira en torno a la incorporación del “ascetismo laico pugilístico” y su control capilar de toda la vida del individuo; por lo que “el *gym* funciona prácticamente como una institución que intenta reglamentar toda la existencia del boxeador –cómo emplea el tiempo y el espacio, el cuidado de su cuerpo, su estado de ánimo y deseos–” (p. 64). Es por ello que la *adaptación* de los miembros al reglamento –explícito y no tanto– del *gym* (que se extiende mucho más allá de sus puertas) sea una cuestión central, pues ella es condición de posibilidad de que se (re)produzca la disciplina ascética que gobierna la conformación de este particular *sí mismo*. De allí que “los que no lo asimilan [al reglamento] son rápidamente expulsados” (p. 64) por lo que es imprescindible pa-

---

<sup>10</sup> Cf. Elias, op. cit.

<sup>11</sup> Fernandez Vaz, op. cit., pág. 91 (la traducción de este y todos los textos cuyo título se consigne en idioma extranjero es mía). De allí que, en estas páginas, lo “natural” refiera siempre a aquello que es construido como una otredad *desde un cierto punto de vista*: el del proceso civilizatorio Moderno occidental; sólo sobre ese telón de fondo, a partir de esa relación, se puede dotar de algún contenido (nunca esencial o substancial) a lo “natural”. A lo largo del escrito, mantendremos el uso de las comillas sobre este término para recordar constantemente esta especificidad y evitar así malos entendidos.

<sup>12</sup> *DI*, pág. 100.

<sup>13</sup> Usamos este término en el sentido dado por Adorno en, por ejemplo, *Dialéctica negativa – La jerga de la autenticidad*. Obra completa: tomo 6, Madrid, Akal, 2005, pp. 156-158.

ra el sostenimiento de la vida del *gym*, para los lazos de sociabilidad que allí se tejen y que no tienen lugar en la calle, pero también para aquellos que se definen como sus miembros, que en él –como dice uno de los “nativos” de Wacquant– “aprendes disciplina, autocontrol” (p. 64). En definitiva, éste “se debe hacer violencia a sí mismo. Debe comprender que la vida de la colectividad es condición necesaria de la propia. Gracias a su capacidad racional de comprensión debe dominar los sentimientos e instintos contrarios. Sólo la inhibición de los impulsos posibilita la cooperación humana”<sup>14</sup>. Sin estos elementos, un ordenamiento de la vida pugilística junto con el (auto)control de lo que pueda transgredirlo, no se produciría la ruptura con la calle que caracteriza al ring y es, por ello, condición de posibilidad de la producción del púgil.

Llegados a este punto puede percibirse como la oposición entre la calle y el ring se condensa, en última instancia, en la oposición del orden al desorden; tal y como el propio Wacquant lo destaca, al señalar que el *gym*

se enfrenta a la calle como *el orden al desorden*, como la regulación individual y colectiva *de las pasiones* a su anarquía privada y pública, como *violencia controlada* y constructiva de un intercambio estrictamente civilizado y claramente circunscrito [...] a la violencia *sin sentido ni razón* de los enfrentamientos imprevistos y carentes de límites o sentido que simboliza la criminalidad de las bandas y de los traficantes de droga que infestan el barrio (p. 64, las cursivas son mías)

Pero donde ese orden es producto del ejercicio de un minucioso control (y, especialmente, autocontrol) sobre cualquier indicio de descontrol, en cualquiera de sus formas. Esto es lo que se juega, en última instancia, en la diferencia simbólica que entraña el ya mentado uso de *to box* y el rechazo al uso de *to fight*, ese paso a una actividad reglamentada (y estructurada por reglas) que no da lugar al descontrol.

Sin embargo, este control no recae tanto sobre el “cuerpo”, ya que éste es claramente un producto de esa misma práctica de control; la elaboración del cuerpo pugilístico es un resultado del ascetismo laico pugilístico, no el “objeto” sobre el que éste se ejerce. Antes bien, éste es un control de aquello que cabe seguir llamando lo “natural” en el ser humano, ese otro a la lógica civilizatoria de la ilustración moderna, que vimos en la sección anterior. Lo cual resulta particularmente notable en el control de la violencia (aunque éste no sea, ni mucho menos, el único caso en que esta lógica se exprese), en la necesidad de que ella esté, en el ring, totalmente gestionada en pos de alcanzar el objetivo que (instrumentalmente) se persigue. Por lo que el púgil no puede verse desbordado por su propia furia o por sus sentimientos, cualesquiera que éstos fuesen. Así, ha de actuar de modo semejante al de Odiseo “cuando re-

---

<sup>14</sup> Horkheimer, M., “Razón y autoconservación” [1941-1942], en *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona, Ediciones Paidós e I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2000, pág. 94 (en adelante citado como “Razón y autoconservación”).



nuncia a matar en seguida a Polifemo”<sup>15</sup>, actitud cuya contraparte es la *hybris* que pone en riesgo la propia autoconservación, al verse desbordado Odiseo por sus emociones (por su “naturaleza interior”), burlándose orgulloso del cíclope, después de haber triunfado sobre él. Ese comportamiento, que sigue los propios “impulsos”, atenta contra la racionalidad subyacente al modo de corporalidad que se articula en ese viaje, en dicho ring.

Vemos entonces como la constitución del púgil requiere de ese autocontrol en pos de su (auto)conservación, y ésta requiere a su vez de la conservación del entramado de relaciones que se tejen en el *gym*, pues “sin la colectividad el individuo no es nada”<sup>16</sup>. Lo cual se logra “a fuerza de estrangular las emociones” (p. 88), son ellas las que no pueden interferir en la racionalidad (práctica) pugilística o, al menos, no han de desbordar el ámbito estricto (y por ende controlado) que se les asigna. Así, si bien el box requiere de sus practicantes una bourdieuana *illusio*, la nota predominante en la actitud propia del púgil, tanto en el ring como fuera de él, está dada por una apática y distante frialdad frente a los acontecimientos en los que se halla inmerso. De allí que la incorporación de este particular *ethos* sea “inseparable de la adquisición de la sangre fría propia del pugilismo” (p. 94), cuya razón práctica

hace de “la frialdad y la sobriedad [...] sus virtudes”<sup>17</sup>, lo cual implica un endurecimiento del *sí mismo* que de esta manera se genera, siendo esto necesario para su adaptación al reglamento del *gym*, al poder disciplinador que en él y a través de él se ejerce. Cuya contracara es “una naturaleza huera, degrada a mero material, mera substancia que debe ser dominada sin otra finalidad que el dominio”<sup>18</sup>.

### *El Noble Arte y las sirenas*

Es por todo esto que dentro del entramado de relaciones que conforman el mundo del ring “el sacrificio se torna racional”<sup>19</sup>. Pues es a través del sacrificio que se constituye el púgil y su particular modo de corporalidad; en última instancia, su concepción del mundo “está encapsulada en una sola palabra: *sacrificio*” (p. 139). Para alcanzar la identidad del púgil, para llegar a ser tal, se ha de estar dispuesto a

sacrificar todos los intereses profanos en el altar del ring. porque sólo a través de un ascesis rigurosa y del secuestro ocupacional prescrito por la ética del ‘sacrificio’ forjará esas cualidades de dureza, abnegación, perseverancia y rabia controlada necesarias para dominar la dulce ciencia y resistir en el oficio de los golpes (p. 149)

---

<sup>15</sup> *DI*, pág. 107, nota 12.

<sup>16</sup> “Razón y autoconservación”, pág. 93.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pág. 92.

<sup>18</sup> Horkheimer, M., *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1969, pág. 107 (en adelante citado como *CRI*).

<sup>19</sup> “Razón y autoconservación”, pág. 99.

En este punto se aprecia cómo el *sí mismo* pugilístico “no constituye la rígida contradicción a la aventura [en nuestros términos: al descontrol], sino que se constituye en su rigidez sólo a través de esa contradicción: unidad sólo en la diversidad de aquello que niega la unidad”<sup>20</sup>. Su constitución es el resultado de aquello que niega: lo “natural” en él, es este depositario de una otredad lo que se sacrifica en el altar del *gym*, dando lugar así al singular modo de corporalidad que aquí está en juego.

Sacrificio que, según Wacquant, se cierne con especial contundencia sobre tres aspectos de la vida del púgil. Los dos primeros de los cuales, las restricciones atinentes a la alimentación y a la práctica sexual, entrañan una clara renuncia al goce y a su materialidad cualitativa. Mientras que el tercero, los controles que se imponen a la vida social, remarca que si bien el entrenamiento se lleva a cabo en la específica sociabilidad del *gym*, el *sí mismo* pugilístico se constituye en un permanente trabajo en solitario sobre uno mismo. En este sentido, “el reverso de la drástica limitación de la vida social impuesta por la moral pugilística es la expansión y refuerzo en la relación con uno mismo”, pues el sacrificio implica “el trabajo constante del boxeador sobre sí mismo” (p. 145).

Y es a través de esto que se produce –pero también se reproduce en el tiempo– la ruptura con la lógica predominante en la calle, aquella que introduce la diferencia que distingue al púgil de la masa sin nombre. Éste es el intercambio que lleva a cabo quien adora a la divinidad del box, pues “si el intercambio es la secularización del sacrificio, este mismo, a su vez, aparece ya como el modelo mágico del intercambio racional”<sup>21</sup>. En donde el sacrificio del púgil o, mejor dicho, de lo “natural” en él, realizado por el *sí mismo* pugilístico en el altar del ring, conlleva la “ganancia” de esa ruptura con la calle, de hacerse con un nombre propio y formar parte de una sociabilidad sin la cual el (*sí mismo* del) púgil no sería nada, no tendría nombre, pues no podría constituir tal identidad o sostenerla en el tiempo.

En efecto, y en relación con esto último, el sacrificio exigido no es una práctica dada de una vez y para siempre; por el contrario, “el *sí mismo* permanentemente idéntico, que emerge de la superación del sacrificio, es a su vez también un rígido ritual sacrificial, férreamente mantenido, que el hombre celebra para sí mismo en cuanto opone su propia conciencia al contexto natural”<sup>22</sup>. Y en cuanto deje de celebrar este sacrificio, en cuanto suspenda esa práctica y el ejercicio del poder disciplinador que hay detrás, comienza la disolución de su identidad pugilística; en efecto, “los propios boxeadores suele atribuir la caída repentina de

---

<sup>20</sup> *DI*, pág. 100.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pág. 102. De allí que, según Horkheimer y Adorno, “la sustitución en el sacrificio significa un paso hacia la lógica discursiva” (*DI*, pág. 65), hacia la abstracción que permite la equivalencia de lo distinto, posibilitando así el intercambio.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pág. 106.

uno de los suyos a la falta de disciplina e higiene corporal que todo púgil debe imponerse fuera del ring. Toda infracción al ascetismo mundano [...] se interpreta rápidamente como la causa directa de sus fallas en el ring” (p. 135).

De esta manera, la lógica propia de las relaciones sociales objetivas, en su entrelazamiento con la forma en que los agentes las perciben, entraña que el púgil no pueda no sacrificarse (o suspender el sacrificio) si quiere constituirse (y permanecer) como tal, rompiendo con la lógica de la calle (y su anonimato e imprevisibilidad). Pues

la miseria social consiste justamente en que aquel que intentara sustraerse al intercambio universal, injusto y desigual, que no quisiera renunciar, sino coger de inmediato la entera realidad, justamente por ello perdería todo, incluso el mísero saldo que le proporciona la autoconservación<sup>23</sup>

En base a esta lógica avanza el *sí mismo* pugilístico en su itinerario de la calle al ring, proceso en el que “la transformación del sacrificio en subjetividad se produce bajo el signo de la astucia que ha formado parte siempre del sacrificio”<sup>24</sup>. Es a través de ellas que se consigue domesticar al descontrol en todas sus formas, pues, en última instancia, “la racionalidad en cuanto actitud de quien sacrifica, se convierte en astucia”<sup>25</sup>. Y es esa suerte de “proto-razón” la que permite el control del *sí mismo* sobre su otro: la “naturaleza interior”, control de carácter formal-instrumental que se manifiesta –especialmente– en las diversas formas de *gestión* (práctica) que tienen lugar en el modo de corporalidad pugilístico. De allí la relevancia que, a nuestro entender, tiene “una de las principales paradojas del boxeo: *hay que usar el cuerpo sin desgastarlo*, pero la gestión adaptada a este objetivo no responde a un plan metódico y reflexivo, aunque sólo sea por las condiciones de vida precarias de los que lo practican” (p. 122). Se evidencia así como esta práctica corporal es sostenida constantemente por una concepción instrumental-formal, orientada a la adaptación a las reglas propias del mundo del ring, y ese fin rige la gestión de lo corporal que allí tiene lugar.

La cual tiene por objetivo, en última instancia, establecer “una relación extraordinariamente *eficiente*, en el límite de la *administración racional*, de los *recursos* físicos” (p. 120, las cursivas son mías) que se ven envueltos en la práctica del box. Y esto no sólo en relación con esa faceta del modo de corporalidad (y del sentido práctico que él entraña) referida al entrenamiento de los músculos, los reflejos, etc., sino también a aquella atinente a la relación con el tiempo, que tampoco puede escapar al capilar ejercicio del ascetismo laico pugilístico. Por eso “*el control del tiempo es una dimensión fundamental del aprendizaje correcto del oficio de boxeador*” (p. 132.). Lo cual implica, entre otras cosas, una gestión de los propios mo-

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pág. 107.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pág. 108.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, pág. 103, nota 6.

vimientos en el tiempo, el cual es, además, un tiempo colectivo, del conjunto del *gym*, que rige cada una de las prácticas individuales, pues “el respeto de ese tempo es un imperativo sin excepción que se impone a todos por sí mismo; es impensable ejercitarse a contratiempo” (p. 109).

En este marco resulta recurrente la metáfora del cuerpo máquina, o apéndice de ella en la cadena de montaje, ya que efectivamente ese es el objetivo al que se apunta, como desarrollaremos en el próximo apartado. Y cuya contraparte está dada por la completa domesticación de eso “otro” a la racionalidad formal-instrumental: lo “natural” y su (siempre presente) potencial desborde de la racionalidad que rige la economía de esta particular práctica. A partir de esto, podemos comprender, en toda su densidad, la significatividad de la descripción que Wacquant hace del boxeo como una actividad que “*requiere una gestión casi racional del cuerpo y del tiempo*” (p. 32, las cursivas son mías).

Sacrificio y autodominación que prolongan el sujetarse de Odiseo frente a las sirenas, como una manera de controlar y controlarse frente a la tentación que ellas ofrecen, sólo auto-atándose puede romper con la calle y constituirse en púgil. Del autoatarse de Odiseo emerge el arte tal y como lo conocemos en la Modernidad ilustrada, en donde el controlado encadenamiento de los gritos por la libertad prefigura los aplausos de los futuros oyentes<sup>26</sup>. Del autoatarse del púgil emerge el deporte del box, en donde la controlada gestión de lo otro configura su entrenamiento.

### *Un cuerpo máquina*

A partir de todo esto podemos captar cómo, la gestión racional que se pone en juego en el box, conlleva una objetualización de lo “natural”, haciendo de esto un simple objeto en el mundo de los objetos, para así dominarlo. Lo cual se produce, en el contexto del entrenamiento, a través de una lógica de la repetitividad, de la realización del mismo trabajo una y otra vez, para así fijar los distintos movimientos. Trabajo mediante el cual se logra, en última instancia, vencer al cansancio, al dolor, al desenfreno de las emociones, pero también se adquiere velocidad, destreza y el estado de ánimo necesario para boxear. Así este deporte, “no se alimenta de una violencia súbita, imprevisible y temida, sino de una violencia deseada, planificada, autoinflingida, consentida puesto que *está controlada. Domesticada*. Olvídense del ring: es en la penumbra [...] de la sala de entrenamiento, *refugio y altar*, donde se forja el boxeador” (p. 225).

---

<sup>26</sup> “El encadenado asiste a un concierto, escuchando inmóvil como los futuros oyentes, y su grito apasionado por la libertad se pierde ya como aplauso” (*DI*, pág. 87).

El producto de ese proceso de fabricación, de la articulación de los resultados parciales de esa multiplicidad de trabajos más o menos especializados y específicos, es la constitución del púgil mismo. En este marco cobra todo su sentido la metáfora que sostiene que “el boxeador es un *engranaje vivo*” (p. 32). Lo cual indica la presencia subyacente de unos esquemas de visión y división a través de los cuales “el cuerpo tiende a ser visto como un objeto operacionalizable, de forma que las metáforas que lo comparan con algún tipo de máquina [...] confirman ese deseo de dominio”, en definitiva –como sostiene Fernandez Vaz– resulta “preciso considerar al propio cuerpo como una máquina”<sup>27</sup>, o como un apéndice de ella. Esto es lo que destila las notas etnográficas de Wacquant, para quien el boxeo “se parece punto por punto a un trabajo manual calificado pero repetitivo” (p. 72), de allí que, citando a Gerald Early, sostenga que “este trabajo es todavía más grotesco que la pesadilla de la cadena de montaje” (p. 72, nota), frente a la cual el obrero es un apéndice que ha de *adaptarse* a los ritmos y movimientos que la máquina en su lógica, le exige.

Es sobre el trasfondo de ese carácter reactivo (antes que activo) y adaptativo que el ring le requiere e impone al púgil, que puede percibirse como “a consecuencia de la racionalización del proceso del trabajo [pugilístico] las propiedades y las peculiaridades humanas del trabajador [pugilístico] se presentan cada vez más *como meras fuentes de error*”<sup>28</sup>. Entendiendo esas “propiedades y peculiaridades” no como lo que hace más rápido o fuerte al púgil, pues eso es ya un producto de la gestión de tinte racional-formal que el entrenamiento implica, sino como aquello otro que está fuera y perturba dicha gestión productora del modo de corporalidad propio del púgil. Pues, como señala Wacquant citando a Konrad Lorenz, hay “pocas fallas en el control de uno mismo [que sean] castigadas con tanta prontitud y severidad como un cambio de humor durante un combate de boxeo” (p. 91). De allí que él sostenga que

*es vital dominar en todo instante los impulsos. Una vez entre las cuerdas, hay que ser capaz de dominar las emociones, saber en cada momento contenerlas y reprimirlas o, por el contrario, encenderlas y avivarlas; amordazar algunos sentimientos (de cólera, nerviosismo o frustración) para resistir los golpes, las provocaciones e insultos del adversario e ‘invocar’ otros a voluntad (agresividad y coraje, por ejemplo) sin perder el control (pp. 91-92, las cursivas son mías).*

La irrupción de una de esas “peculiaridades humanas” sólo pueden llevar al descontrol, ser fuente de un error que pone en riesgo la propia conservación en el mundo del ring, por lo que debe ser eliminada. El resultado que esto produce es un *sí mismo* “vaciado de toda substancia salvo de su intento de convertir todo lo que existe en el cielo y sobre la tierra en medio para su

---

<sup>27</sup> Fernandez Vaz, op. cit., pág. 101.

<sup>28</sup> Lukács, G., *Historia y consciencia de clase* [1923], México, Grijalbo, 1969, pág. 96.

preservación”<sup>29</sup> pugilística. Aquel proceso que lo había diferenciado, al permitirle romper con el anonimato de la calle, contiene entonces la tendencia a la eliminación de lo cualitativo, de aquello que permite la diferencia con los demás que es condición de posibilidad de la identidad con uno mismo.

Vemos así como este modo de corporalidad (con su capacidad creadora, su racionalidad práctica, su sentido del juego, entre otras cosas) se conforma a partir del avance de una lógica socio-cultural que produce un *sí mismo* endurecido y (casi) vacío que actúa con frialdad y autocontrol frente a toda posible aventura y su descontrol; a lo cual se agrega la otra faz que este proceso lleva adherido: la dominación de lo “natural”, su sacrificio permanente en el altar del *gym*. Esto último implica la objetualización de una dimensión constitutiva de este modo de corporalidad, su constitución en una otredad a ser dominada, lo cual deja al descubierto la alienación intrínseca a esta forma de ascetismo laico y al poder capilar que ejerce.

Es esto mismo lo que, sin que Wacquant parezca notarlo, se trasluce cuando sostiene que “la excelencia pugilística puede definirse entonces por el hecho de que el cuerpo del boxeador *piensa y calcula por él*” (p. 96). Pues aquí no sólo vemos el predominio de una lógica (práctica) signada por una racionalidad calculatoria, saber-poder que funge de medio para el control sobre lo “natural” en el ámbito del ring. Sino que también podemos percibir la emergencia de una cuestión central para nuestra problemática, que se concentra en la pregunta sobre: ¿a qué alude ese deíctico “él” en la afirmación antes citada?, ¿quién o qué es “él”? Vemos como en este punto se coagula la tensión entre, por un lado, lo “natural” a ser dominado (que sigue siendo la característica esencial del cuerpo en la concepción de Wacquant), en pos de forjar este particular modo de corporalidad que cristaliza en torno a la metáfora del cuerpo máquina y, por el otro lado, aquello a lo que alude ese “él”: el *sí mismo* que se conforma a través de este mismo proceso. Ésta es la tensión fundamental (en tanto se encuentra en los fundamentos mismos de este proceso) del modo de corporalidad propio pugilístico (aunque no sólo de él): el esfuerzo incesante y capilar por controlar toda forma de descontrol, que tiene adherido el llevar al descontrol de ese control. Sobre esto nos concentraremos en la última sección.

## **La dialéctica aporética del control y el descontrol**

Hemos visto como, en este itinerario de la calle al ring, el púgil “sacrificándose ha engendrado un nuevo ser a partir del anterior” (p. 149). Y es esa modalidad del ser, ese merleau-

---

<sup>29</sup> *CRI*, pág. 107.

pontyano estilo entendido como su particular manera de ser siendo<sup>30</sup>, lo que ha sido indagado a lo largo de este escrito. El cual tiene en su centro al disciplinado y ascético control de toda forma de descontrol, condensándose esto último en aquello que es percibido como lo “natural” en el ser humano<sup>31</sup>. Es a través de ese control –como hemos señalado a lo largo del escrito– que se constituye el *sí mismo* del púgil, aquella identidad que lo separa de la calle anónima. Sin embargo, ese proceso es regido por una lógica racional-formal, que impulsa una instrumentalización de las actividades del púgil en toda su existencia, no sólo sus golpes en el *gym* o su alimentación, también su práctica sexual o su vida social deben constituirse en medios para alcanzar este fin, para hacerse con un nombre.

Lo cual desemboca en la constitución del púgil como el apéndice de una máquina frente a cuyo proceso sus particularidades han de ser controladas, vaciando así esta identidad de toda diferencia cualitativa. De esta manera, se arriba a un punto en el que “la identidad de todo con todo se paga al precio de que nada puede ser ya idéntico consigo mismo”<sup>32</sup>. Dando lugar a un descontrol del control; pues aquella lógica que introduce la diferencia frente al anonimato de la calle, *a la vez* genera la disolución de toda diferencia en el interior del mundo del ring, en pos de una gestión calculable entre las cuerdas. Sobre este telón de fondo, de un *sí mismo* vuelto una entidad formal, petrificado, la pervivencia de lo “natural” (como cansancio, placer, etc., sean estas cualidades experimentadas como una “debilidad” o no) agrieta ese estilo que se ha tornado fórmula del púgil, introduciendo allí una diferencia. El control del descontrol se trona un descontrol del control, que hace del *sí mismo* pugilístico una “segunda naturaleza” y de lo “natural” lo distinto. Lógica subyacente a los materiales etnográficos producidos por Wacquant, que no se da en el *sí mismo* o en lo “natural” sino en la relación de tensión entre ambos, en la *constelación* que ellos conforman<sup>33</sup>; entrelazamiento de ambas nociones en el cual “la consecuencia de cada una de ellas no sólo disuelve a la otra, sino que también conduce de vuelta a ella”<sup>34</sup>.

Y esto lo hemos descubierta a través de la puesta en juego de una perspectiva de crítica cultural de raíz dialéctica; marcando, de esta manera, la “actualidad” de dicha perspectiva, junto con su potencialidad para el análisis crítico de (aquello que se suele llamar) “materiales

---

<sup>30</sup> Cf. Merleau-Ponty, M., *Signos*, Barcelona, Seix Barral, 1964.

<sup>31</sup> Recordemos que es justamente esa otredad al proceso civilizatorio de la Modernidad ilustrada lo que define al contenido de lo “natural”, por lo que dicha categoría no alude a ninguna suerte de esencia natural en los seres humanos, por el contrario sólo puede ser aprehendida en su carácter relacional para con las lógicas socio-culturales que han tenido lugar en el proceso histórico. Cortar ese vínculo relacional para hacer de lo “natural” algo idéntico y cerrado en todo tiempo y lugar, adjudicándole las mismas características para la China Imperial, las prácticas de los Pueblos Originarios de Latinoamérica y la Modernidad específicamente occidental implicaría un substancialismo esencialista completamente opuesto al método, al *modus operandi*, que hemos puesto en juego en este trabajo.

<sup>32</sup> *DI*, pág. 67.

<sup>33</sup> Para un desarrollo más general de esta problemática puede consultarse Gambarotta, 2010, op. cit.

<sup>34</sup> *CRI*, pág. 183.

empíricos”. Lo cual implica poner en cuestión la antinomia que escinde el trabajos sobre tales materiales y las reflexiones (llamadas) “teóricas”. A esto se agrega que esta lectura crítica de la etnografía realizada por Wacquant, a través de la cual se percibe allí un modelo de dominación de la “naturaleza”, “no busca generalizar la reificación cultural en una antropología filosófica. Antes bien, intenta develar los orígenes contingentes y extra-rationales de la restricción del pensamiento a lo útil técnicamente”<sup>35</sup>. En este sentido, se trata de una crítica que cabe denominar genealógica, en tanto se orienta a socavar el saber-poder dominante en *nuestro* presente y el modo de corporalidad al que da lugar, poniendo de manifiesto su carácter relativo (a un puntual proceso socio-histórico y cultural), es decir: cuestionando su pretensión de absoluto. Para lo cual resulta clave el anacronismo como vía por la cual agrietar ese esquema de saber-poder, al señalar los elementos arcaicos en lo más moderno (en el pensamiento Moderno) y los elementos modernos en lo arcaico (en la *Odisea*).

Es esta constelación *sí mismo*-“natural”, la tensión entre ambos en su adherencia, lo que, a nuestro entender, conforma el modo de corporalidad presente en el material etnográfico que aquí hemos trabajado<sup>36</sup>. Modo cuyo estilo de movimiento cabe caracterizar como una “dialéctica aporética”<sup>37</sup>, en la que se producen contradicciones inmanentes a él, pero sin que ellas den lugar a su propia resolución en una totalidad superior. En este sentido, si se nos permite el juego de palabras con la voz griega *απορία* (aporía), estamos ante una “dificultad para pasar” que no tiene una fácil salida en un camino que apueste sin más a la capacidad productiva del cuerpo, pues aquí produce *lo mismo*, ni a la “liberación” de ese cuerpo, ya que es el mismo modo de corporalidad que aquí tiene lugar el que produce esa lógica.

Sólo la desarticulación del obstáculo que “dificulta el paso” puede permitirnos transitar hacia un modo otro de corporalidad; esto es: darle su “respuesta” al “enigma” que la constelación conforma. Respuesta que “necesita ser construida a partir de los elementos del enigma [...], y lo destruye tan pronto como le sea dada la respuesta convincente”<sup>38</sup>. Lo cual implica luchar por la transformación del entrelazamiento de relaciones sociales objetivas y esquemas subjetivos, en el que se produce este modo de corporalidad dominante.

---

<sup>35</sup> Foster, R., “*Dialectic of Enlightenment as Genealogy Critique*”, en *Telos*, N° 120, 2001.

<sup>36</sup> Permítasenos destacar que el uso que aquí hacemos del concepto “modo de corporalidad” ya de por sí pone en cuestión la escisión cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa*, planteando un cuerpo que tiene capacidad de agencia, etc., pero se da un paso más: pues el problema no es sólo mostrar que tiene una capacidad de conocer, sino el modo de conocimiento (que es también de ejercicio de un poder) disciplinado y disciplinador que tiene lugar en este contexto particular.

<sup>37</sup> Esta noción ha sido trabajada en profundidad en Gambarotta, E., “La dialéctica: sus aventuras ilustradas. En torno a una dialéctica aporética de la acción política”, ponencia publicada en las actas en soporte digital de las *V Jornadas de sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, FaHCE, UNLP, 2008, 29 pp.; y en Gambarotta, E., *Totalidad, utopía y dialéctica aporética. Las potencialidades para una crítica del presente de las perspectivas teóricas de Lukács, Horkheimer y Adorno*, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis cultural, IDEAS, UNSaM, mimeo, 2009, 153 pp.

<sup>38</sup> Adorno, Th W., “Actualidad de la filosofía”, en *Actualidad de la filosofía*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1991, pág. 93.



## **Bibliografía consultada**

- \_ Adorno, Th. W., “Actualidad de la filosofía”, en Actualidad de la filosofía, Barcelona, Ediciones Paidós, 1991.
- \_ Adorno, Th. W., Dialéctica negativa – La jerga de la autenticidad. Obra completa: tomo 6, Madrid, Akal, 2005.
- \_ Elias, N., El proceso de civilización, México, FCE, 1989.
- \_ Fernandez Vaz, Alexandre, “Treinar o corpo, dominar a natureza: notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal”, en Cadernos Cedex, Año XIX, N° 48, agosto de 1999, pp. 89-108.
- \_ Foster, R., “*Dialectic of Enlightenment* as Genealogy Critique”, en Telos, N° 120, 2001.
- \_ Gambarotta, E., “La dialéctica: sus aventuras ilustradas. En torno a una dialéctica aporética de la acción política”, ponencia publicada en las actas en soporte digital de las V Jornadas de sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, FaHCE, UNLP, 2008, 29 pp.
- \_ Gambarotta, E., Totalidad, utopía y dialéctica aporética. Las potencialidades para una crítica del presente de las perspectivas teóricas de Lukács, Horkheimer y Adorno, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis cultural, IDEAS, UNSaM, mimeo, 2009, 153 pp.
- \_ Gambarotta, E., “La dialéctica aporética entre cuerpo y sí mismo: Una lectura de *Dialéctica de la ilustración* en clave política”, en: Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, Página web: <http://www.intersticios.es>, Vol. 4 N° 1, Año 2010, 15 pp.
- \_ Horkheimer, M., “Razón y autoconservación” [1941-1942], en Teoría tradicional y teoría crítica, Barcelona, Ediciones Paidós e I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.
- \_ Horkheimer, M., Crítica de la razón instrumental, Buenos Aires, Editorial Sur, 1969.
- \_ Horkheimer, M. y Adorno, Th. W., Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos [1944-1947], Madrid, Editorial Trotta, 2001.
- \_ Lukács, G., Historia y conciencia de clase [1923], México, Grijalbo, 1969.
- \_ Merleau-Ponty, M., Signos, Barcelona, Seix Barral, 1964.
- \_ Wacquant, L., “Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal”, en Auyero, J., Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- \_ Wacquant, L., Entre las cueras. Cuadernos de un aprendiz de boxeador, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006.
- \_ Wacquant, L., “Un traficante de carne en acción: pasión, poder y lucro en la economía del boxeo profesional”, en AA. VV., Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- \_ Weber, M., “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, en Obras selectas, Buenos Aires, Distal, 2003.